



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13638

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENINSULA: Un mes, 150 ptas. - Tres meses, 450 ptas. - EXTRANJERO: Tres meses, 10 id. - La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes. - La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

SABADO 11 DE MAYO DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico o en letras de fácil cobro. - Correo postal en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 21, rue de la Paix; Mr. Martel.

DEL DIA

Haciendo descentralización

El ministro de Fomento, Sr. Besada, que se viene preocupando seriamente de su función para llevarla a un camino más fecundo, se viene inspirando en cuantas disposiciones dicta en un cierto sentido descentralizador que parece ha de presidir a alguno de sus proyectos de ley.

Precisamente esto es lo que más falta hace a nuestra Administración, que, como toda aquella en que domina un centralismo absorbente, produce la congestión de sus más importantes órganos, incapacitándoles para una labor fecunda.

Se crea, por ejemplo, un organismo encargado de cuanto se refiere a la producción nacional, que debe abarcar la totalidad del territorio, con sus cuencas mineras, sus zonas industriales, con sus campos de cultivo, que en el fondo suponen el conocimiento de la Geografía industrial de un país, y cuando se ha planteado el asunto, abarrotando la institución con la totalidad del fin a cumplir, trazando un programa ministerial que parece el deseo de abarcar una Junta provincial, en fin, de capacidades, que tiene que lidiar unos cuantos subalternos, y en seguida sucede lo inevitable: la Junta anda de cabeza, no sabe cómo desenvolverse en aquel mar de trabajo, no encuentra datos, no existen libros, no conoce la orientación, y se constituye en un estado de atonía semejante a aquel que precede a una congestión producida por querer abarcar con el espíritu demasiadas cosas sin orden ni concierto.

No sería muchísimo mejor que en vez de abarrotar aquel organismo central con un fin tan amplio y complejo, se repartiera éste por el territorio nacional, de acuerdo con aquellas condiciones que determinarán la mejor utilización del medio, el mejor aprovechamiento de los elementos de información? De este modo, en el ejemplo propuesto, distribuido el fin en otros organismos municipales y provinciales, en otras instituciones más cercanas a los núcleos productivos, en otras personas que por su pertenencia en una plaza industrial, en un centro de producción agrícola o de explotación minera, estuvieran en mejores condiciones para informar de un modo verdaderamente útil, la labor del organismo central regularía más fecunda. Comenzaría por funcionar, por hoy la congestión no le deja, y acabaría por hacer algo práctico, expresión de la labor parcial formada en todos los demás organismos secundarios, y así el trabajo final lo aprovecharía la Nación, que vería cristalizados en realidades los estudios hechos.

Muchísimos organismos existen en España que no hacen nada útil, tal como están hoy constituidos. A los organismos los anhelo de descentralización que infunde el Sr. Besada al de conceder mayores facultades a los comisionados regios de las provincias, y fin de que puedan estudiar y proponer y aun decidir en muchos puntos facilitando la labor del Ministerio de Fomento. Hay que acordarse que hay que extender a toda la Administración pública el principio de descentralización, que debe ser el principio de la creación de organismos, y que el espíritu renovador de la Administración que los crea, debe ser el espíritu renovador de la Nación, para ello los elementos todos valiosos

de la nación para que funcionen y por cuyo progreso trabajan.

La Enseñanza Naval Elemental

Clases prácticas

Los torpederos rusos. - En la brigada torpedista.

Ayer tarde, viernes, llevóse a efecto la segunda clase práctica de la Enseñanza Naval Elemental. El éxito, como de costumbre, fue inmenso y causa vivísima satisfacción ver cómo prosperan iniciativas tan patrióticas y de las que tan necesitada se halla, esta infortunada Patria.

Correspondió ayer el realizar la excursión marítima a los alumnos del grupo «B» de las Escuelas Graduadas, y los cuales en número de sesenta y cinco, embarcaron a la hora fijada, en el bote del crucero «Cataluña». Al frente de los expedicionarios iban sus profesores D. Pedro Martínez, don Federico Martínez Rubio y D. Carlos Mogica, y el Secretario de La Liga Marítima D. José Moncada Moreno.

Con gran detenimiento estuvieron admirando los jóvenes escolares los torpederos rusos, fundados en nuestro puerto, diferentes veces cruzaron a su alrededor, el Sr. Moncada Moreno les explicó, en términos claros y sencillos, cuál es la misión de estos minúsculos barcos en los modernos combates navales les habló de su velocidad, que es realmente extraordinaria; recordó los valientes ataques efectuados por estos buques en la pasada guerra ruso japonesa, y que causaron asombro por las difíciles circunstancias en que se llevaron a cabo, demostrando una pericia y un arrojo dignos del mayor encomio, y les hizo conocer las diferentes partes del barco, sometiéndolos para ello a un pequeño examen, que verificaron con mucha brillantez.

Desembarcaron luego en el Espalmador, y en formación correcta, visitaron las instalaciones que en la proximidades del Rompeolas de Navidad, tiene la Brigada torpedista de este Departamento, que en este mes de Mayo ha comenzado sus prácticas anuales.

Un modesto y estudioso cabo de cañón, D. Julián Garrido Gutiérrez, enseñó a los alumnos el manejo de una ametralladora «Nordfeldt», de 21 milímetros, explicándole con todo lujo de detalles su funcionamiento, y haciéndola maniobrar en presencia de ellos.

El oficial de guardia, que lo era el ilustrado alférez de navío D. Ramón Navia Ossorio, invitó luego a los niños a visitar el «Héctor», buque pontón de la Brigada.

Una vez a bordo los escolares, dicho señor, acompañado del teniente de navío D. Ramón Rodríguez Navarro y del alférez de navío D. Manuel Medina, les enseñaron los diferentes departamentos del buque y muy especialmente el depósito de torpedos.

En el contemplaron los torpedos de fondo, «Latimer Clark» y «Bustamante», invento de aquel inolvidable marino español que sucumbió gloriosamente en Las Lomas del Cañey; vieron también el algodón pólvora, que se emplea para la carga de estos torpedos, y oyeron de labios de los señores Navia Ossorio, Rodríguez y Medina, interesantes explicaciones de tan mortíferos y destructores aparatos.

Y con mucho sentimiento, pues la estancia en aquel barco, era agradableísima y los distinguidos oficiales de nuestra Armada, colaborando de atención y deferencias a los profesores y alumnos, tuvieron éstos que regresar, no sin prometer volver otra tarde, para con más tiempo poder presenciar una de las verdaderas experiencias que allí realizan los ilustrados mari-

nos que pertenecen a la Brigada Torpedista de este Departamento.

Imborrable impresión dejó en todos los niños, la visita, y no hay para qué decir lo mucho que desearán repetirla.

La alición, el entusiasmo a las cosas de mar, va en aumento, y aquella benéfica semilla que en terreno tan abonado como el de nuestras escuelas graduadas se depositó, ha germinado vigorosa y potente, gracias a el esfuerzo, a la actividad extraordinaria de un convencido de nuestra reorganización marítima.

INGLATERRA Y ESPAÑA

De una carta de Londres, que publica nuestro estimado colega «Diario de Barcelona», copiamos los siguientes párrafos:

«Los pueblos español y británico participan de la misma ansiedad, que se cifra en las noticias procedentes de Madrid. La Reina Victoria, no sólo ostenta un nombre que va asociado a los progresos realizados por nuestra patria en la segunda mitad del siglo anterior, sino que, como princesa británica que es, representa el punto de conjunción de ambos países, cuya amistad ha estrechado el rey Eduardo en su reciente viaje a Cartagena.

Pocos casos como éste ofrece la Historia, en que un heredero de la Corona venga al mundo como mensajero de paz. Los periódicos ingleses entienden que la paz y la estabilidad son las dos más grandes aspiraciones de España, las cuales, bajo el reinado de don Alfonso pueden realizarse con mayores probabilidades de éxito que bajo cualquier otra forma de gobierno.

Los ingleses no abrigamos duda alguna acerca de la prosperidad de España en lo porvenir. Sólo se espera la autorización del Gobierno español para favorecer en esta capital el desarrollo de industrias, principalmente las que atañen a la explotación del y el acero, y las que la riqueza mineral del Norte de España puede dar pasto más que suficiente.

España ha sufrido grandes quebrantos y ha quedado rezagada en su desenvolvimiento por nefastas influencias extranjeras y por haberse debilitado su expansión colonial. Pero ahora, perdidas sus colonias de Ultramar, concentradas en sí misma todas sus energías, y para que éstas den los

resultados apetecidos, le ha sido ofrecida y ha aceptado la amistad de Inglaterra. Los torcidos comentarios que acerca de ésta que podremos llamar inteligencia publicaron escritores sobrados recelosos de ambos países, han sido oficialmente desmentidos por parte de nuestro gobierno. La inteligencia anglo española es esencialmente pacífica y en modo alguno atenta a los intereses de otras potencias.»

Ramón Roig

Ayer dábamos cuenta de la muerte de un ilustre pintor cartagenero; hoy nos vemos obligados a noticiar la pérdida de un músico famoso, que si no hijo de Cartagena, ha residido aquí largos años. D. Ramón Roig, maestro director de la banda de Infantería de Marina.

Músico desde su niñez, y con una inspiración verdaderamente extraordinaria, era autor de numerosas composiciones musicales, algunas de las cuales lograron gran popularidad. «La Gracia de Dios», pasodoble; «Las dos hermanitas», galea; «Pompeya», en el número.

En Cartagena, habiéndose como director de la banda de Ingenieros, cuando por el año setenta y tantos, guarnecía esta Plaza un Regimiento de dicha arma, y fué tan grande el recuerdo que aquí dejara, que al hallarse vacante la plaza de Director de la banda de Marina, se pensó en todos los medios y se alzó para ocupar la difícilidad para que Roig, colocara al frente de aquella.

Unos veinte años ha ocupado el puesto a satisfacción de todos y consiguiendo que la banda de su dirección, fuera fundamentalmente celebrada. Dios reciba en su seno al alma del malogrado maestro, cuya memoria perdurará entre nosotros, y déjale su familia la resignación necesaria para sobrellevar tan irreparable pérdida.

EL NUEVO PRÍNCIPE

Para los musicólogos españoles, o lo que es lo mismo, para la casi totalidad de la nación, fué el de ayer un gran día, y ya se celebra con verdadero júbilo. El matrimonio por amor de

Don Alfonso XIII y doña Victoria Eugenia, ha dado su fruto natural «está hecho carne en una copa», — que dijo el poeta. — Un príncipe robusto, guapo y tan rubio que de él podrá decirse «que cuando hay sol no se le ve», alienta desde ayer en este mundo, constituyendo la alegría de sus augustos padres y la esperanza de España.

Los periodistas que hacen la información de Palacio, nos lo describen así:

En sus rasgos predomina más el óvalo inglés que las angulosidades austriacas. Tiene la cara muy ovalada, la mandíbula inferior redonda, la barbilla con hoyuelo, y sin vestigios austriacos. En cambio, la nariz, la frente y la cuenca de los ojos, son notoriamente borbónicas.

Sus ojos son de un azul purísimo. El pelo es rubio, las manos gruesas, las orejas pequeñas, la cabeza también pequeña y casi redonda, la boca con labios muy dibujados, y marcadísimo el surco del labio superior; las cejas arqueadas y salientes. Tiene gran tamaño, mucho peso y gran cavidad torácica.

La reina comenzó a sentir los primeros síntomas de alumbramiento en la madrugada de ayer. A las doce y treinta y cinco nació el Príncipe, hallándose presente D. Alfonso XIII, la reina Doña Cristina, la princesa Doña Beatriz y el Doctor Gutiérrez.

La grata noticia se difundió rápidamente en Cartagena, en donde se supo un momento después de medianoche, por telegramas urgentes de los corresponsales en la corte de «El Porvenir» y «El Eco».

Las autoridades recibieron la noticia después de las cuatro de la tarde, izándose en seguida la bandera nacional en la plaza y en los edificios. También fueron engalanados, como igualmente los círculos, políticos y centros de recreo, que hicieron además, muy artísticas iluminaciones eléctricas.

A las cinco y media hicieron las salvas de ordenanza; las baterías de la plaza y Arsenal, aumentando la animación en las principales calles y notándose en todos los semblantes, la alegría que el nacimiento del heredero del Trono, causaba en casi todos los cartageneros.

A las ocho de la noche, hubo un repique general de campanas, y de nueve a once, las bandas de música de Infantería de Marina y España y la municipal, situadas en la puerta de la Capitanía General del Departamento,

LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA 248

ca a vez no repesó a quo se equilibraba la presión...

Un instante después dejó caer el obturador de la abertura y contempló sobre su cabeza, libre y abierto en toda su inmensidad, el firmamento que corona la tierra.

Tan violentamente entró el aire en sus pulmones, que no podía respirar. Soló el tornillo del obturador y, oprimiendo las manos contra el pecho, tomó asiento. Durante algunos instantes sufrió violenta y agudos dolores; después ya pudo respirar más fácilmente, lentamente y moverse. Quiso sacar la cabeza por la abertura, pero en aquel momento rodó la esfera. Pareció como si algo hubiese anclado el rostro a que lo saqué fuera; pero tan rápidamente volvió a guarecerme en la bota, que ni siquiera me sentí mojado.

Después de algunas oscilaciones y tropiezos me deslicé hasta la arena, a donde todavía flotaban las ondas de la mara baja.

No traté de ponerme en pie, pues me pareció que mi cuerpo se había convertido en un ligero de plomo. Nuestra madre Tierra había puesto sobre mi su pesada mano (sin favorita intermedia) y me sentí donde a taba, sin preocuparme de las cosas que habían mis pies.

Amplió el alba, aunque gris y nebulosa, me dejó percibir a uno y otro lado hermosa panora-

CAPITULO XXI

Descenso en Lilliestones

Al llegar a la capta oportuna de la atmósfera, terrible comenzó a granitar la calma, desahucando una calma casi paralizante, suspendida de un instante. La temperatura se alteró entonces inmediatamente.

Comprendí que se estaba en un momento de descenso, porque debajo de mí, se abría un espacio que se extendía en un vasto mar.

Abí quante ventoseando, y rápidamente pasé de la luz solar a la penumbra de la noche, puse go a la sombra de la noche. La tierra, que antes da vez más vasta, y a medida que se me cubría paulatinamente el firmamento, más se demarcaba, que ni siquiera captabamos, aquel ruido pitando, que en un momento se convirtió en un ruido terrible.

Por fin llegó un momento en que nuestro